



# LAS CARTAS JAVERIANAS

**Enrique IRISO LERGA**  
m.pascua3@hotmail.com

## INTRODUCCIÓN

La palabra carta deriva del latín “*charta*” que significa papel para escribir cartas, en el sentido “*charta epistolaris*”. Procede del vocablo griego *χάρτης*: papiro y papel. El género epistolar (*ars dictaminis*) tiene una tradición de profundas raíces clásicas. Se dice que la carta más antigua se halla en un pasaje de la Iliada de Homero. Las primitivas misivas griegas y romanas se escribían en madera, arcilla, papiro o tablillas de cera. Sobre estos materiales se escribieron las fórmulas de saludo y despedida que hoy resultan tan comunes. Cicerón, “*bonus dicendi peritus*”, firmó más de 900 cartas, la mayoría dirigida a su amigo Tito Pomponio Ático, de una variedad y jovialidad increíblemente actuales. La amistad era para él el mayor tesoro humano después de la sabiduría. Pensaba Cicerón que la carta era una conversación de amigos ausentes (*conloquia amicorum absentium*), donde se ve al amigo completamente. Por lo contrario, Séneca era más seco e instructivo. Plinio el Joven estableció la pomposidad y fijó su forma actual. En el Renacimiento los humanistas descubrieron la epistolografía latina. Con entusiasmo desahogado estos humanistas se afanaron en escribir con corrección buenas cartas. Además se publicaban manuales de escritura, como el “*Opus de conscribendis epistolis*” de Erasmo de Rotterdam, que servían de modelo para una buena escritura.

Dentro del corpus misional ignaciano, lleno de orientaciones pedagógicas, el género epistolar, adquiere vital importancia. Se puede leer en las Constituciones: “*La comunicación de las letras misivas... para consolación y edificación mutua*” o “*lo necesario que resulta para el sano gobierno de la institución con el fin de mejor regir el cuerpo de la Compañía a gloria de Dios nuestro Señor...*” (J. García de Castro S.J.). Francisco, como primer secretario de la Compañía, bien asesorado por Ignacio, comprendió la utilidad de esta estrategia al poner en práctica un medio de comunicación, auténtico lazo de unión con sus compañeros y de relación con los poderes institucionales. Y advierte: “*Se debe escribir de cosas edificantes si no lo son es mejor abstenerse de escribirlas, sólo escribir las cosas buenas... porque de las malas no faltará de cierto quién las escriba*”.



Altar en San Fermín de los navarros de Madrid, obra de Fructuosos Orduna. (Foto: Javier I. Igal Abendaño)

## ESCRITOS JAVERIANOS

Las cartas javerianas gozaban de gran popularidad en la Europa renacentista. La imprenta contribuyó a facilitar una revolución religiosa y un progreso científico. En 1500 existían 280 ciudades de Europa que tenían imprentas. Se editaban millones de libros. Desde de Roma y Coimbra se difundían las cartas edificantes, que copistas entregados a este trabajo manual, cumplían con absoluta dedicación. A Ignacio se le debe la colección de Cartas de Indias y su publicación por medio de la imprenta, cartas que se traducían al latín, francés, español, alemán... En su correspondencia Ignacio ordena sacar copias, hacer traducciones a diversas lenguas, hacerlas volar por el mundo entero (García Villoslada S.J.). Diego Láinez S.J., segundo Prepósito de la Compañía de Jesús y compañero de Francisco en París, fomentó la traducción latina de las cartas de Francisco. Las tres primeras cartas se imprimieron en París (1545): *"Copie d'une lettre missive envoyée des Indes par monsieur François Xavier"*. A esta primera impresión le sucedieron en el siglo XVI las de Coimbra, Córdoba, Alcalá, Roma y Holanda. En este sentido las aportaciones de Orazio Tursellinus S.J. (1596) *"Francisci Xaverii epistolarum libri quatuor"* (52 cartas), y de Possino S.J. fueron relevantes.

Firma manuscrita del santo.

Las cartas y escritos de Francisco han alcanzado gran difusión en todo el mundo. Se han editado en la mayoría de las lenguas modernas. De todas las ediciones contemporáneas sobresale la de Georg Schurhammer S.J., erudito orientalista alemán, y Joseph Wicki S.J., erudito orientalista suizo. En lengua española destacan las cuatro ediciones de las *"Cartas y escritos de San Francisco Javier"* del P. Félix Zubillaga S.J., relanzadas por la BAC, única publicación castellana completa según la edición crítica de *"Monumenta Histórica Soc. Iesu"*. Ciento treinta y siete cartas conservadas y otros escritos e instrucciones que se acompañan de una introducción general y dos detallados índices temáticos: uno, sobre cuestiones ascético-pastorales; otro, sobre personas, lugares y cosas notables y los sumarios correspondientes a cada uno de los documentos. Esta obra meritoria y brillante está basada en estudios previos y está enriquecida con las más recientes investigaciones crítico-históricas del santo. Palabras textuales del P. Zubillaga S.J. sobre su obra: *"Como es natural, en la redacción de los documentos castellanos diferimos también de Monumenta, pues para facilitar su lectura hemos modernizado la ortografía. Los textos portugueses hemos procurado traducirlos con la mayor exactitud y escrupulosidad, conservando, siempre que era posible, el giro y estilo del autor; los latinos, aunque muy retocados y desfigurados por traductores humanistas, los hemos respetado, buscando la máxima fidelidad en la versión. En la Introducción general hemos ampliado no poco los conceptos emitidos*

*por el padre Schurhammer sobre la metodología misionarial del apóstol y añadido otros de propia iniciativa, con el intento de presentar un cuadro bastante completo de la figura misional de Javier"*.

Asimismo, con motivo del centenario de Diario de Navarra (1903-2003) el Padre Recondo S.J., publicó en 2003 *"Las cartas selectas de San Francisco Javier"*, una recopilación amplia en función del contenido espiritual e histórico. El Padre Recondo S.J. presenta cada carta seleccionada con una breve introducción.

Merced a la edición crítica de estos documentos sabemos que hay cartas principales, cartas-hijuelas, instrucciones y otros escritos menores, fáciles de distinguir entre los textos propiamente epistolares y otro tipo de documentos. Léon Bourdon clasifica las cartas en tres categorías: cartas generales, cartas particulares, e informes confidenciales a los superiores. El P. Zubillaga S.J. comenta *"que las llamadas cartas principales tienen mayor extensión, se refieren a asuntos relacionados con el progreso de la evangelización, a temas generales que pueden ser comunicados a todos y que suscitan gran interés en Occidente y se propagan por todas partes con anécdotas curiosas y gestos edificantes. Las hijuelas tratan de cosas más privadas: enfermedades, novedades, negocios, afectos propios y se pueden definir como cartas particulares. Hijuela era una carta adjunta a la principal, en que se escribían noticias de carácter reservado o especial, no comunicables a todos"*.

La porción de documentos tiene otro carácter, que se puede clasificar conforme a su contenido en instrucciones, libelos, cartas patentes, mandatos u opúsculos. Al Padre Recondo S.J. le corresponden estos datos: *"De todas las cartas, 7 son autógrafas, 23 fueron escritas por un escribano, 95 se reconstruyeron a base de recoger textos originales dispersos, 89 perecieron, de ellas trece fueron escritas por orden suya en tamil en hojas de palma precedera"*. Basándose en los estudios de M. Joseph Costelloe, el P. Rolpy Pinto S.J. escribe: *"el corpus javeriano, que se ha conservado consta de 138 documentos, de diversa índole y longitud. En su mayoría se trata de cartas. El resto lo componen dos catecismos y varias instrucciones. A éstos, según los expertos, habría que añadir otros 89 documentos, que se han perdido. En la mayor parte de los casos, la intención de Francisco no era publicar. Escribió para instruir, gobernar, pero sobre todo, obedecer"*.

M. Gabriela Torres Olleta nos habla de la *"conservación de 34 autógrafos de Francisco, de los que nueve solamente son completos"*. Esta reducida proporción se debe a que se valía normalmente de escribientes a quienes dictaba, limitándose luego a firmar. Otra causa obedece a la veneración de los fieles, que ansiaban poseer reliquias del santo y recortaban su firma de los documentos, o fragmentaban otros, hasta el punto de que en 1624 el prepósito general Vitelleschi mandó *"que ninguno arranque firma o papel alguno de los libros de cartas de San Ignacio y San Francisco Javier, orden que llegó algo tarde. Muchos textos ja-*



verianos son en realidad traducciones o copias, no sabemos hasta qué punto, fieles a los originales”.

Ignacio poseía, entre otras cualidades, una mente organizadora. Sabía que la dispersión de los compañeros por el mundo exigía una información regular de las actividades para mantener en lo posible una cohesión y una relación afectiva: *“necesaria unión del cuerpo de la Compañía con su cabeza, como debía ser también instrumento para mantener la obligada unidad de las partes entre sí”*. Y motivaba a sus compañeros la práctica epistolar y la difusión de la misma en aras de dar a conocer los progresos evangelizadores. San Ignacio, en carta dirigida a Pierre Favre S.J., le recordaba de modo amable lo siguiente: *“que el tiempo empleado en la composición de letras misivas no debían considerarlo desaprovechado, sino como hora gastada en el Señor”*.

### LAS CARTAS

Las cartas de Francisco no guardan comparación con otros escritos de la época como las hojas de ruta (*roteiros*), los diarios de navegación, las guías náuticas, las cartas relatorias o los libros de navegación. Son escritos sin pretensiones literaria, pero que encierran una sencillez buscada, un tono didáctico y narrativo directo, expresando sin ornamentación estilística lo esencial.

Francisco era plurilingüe como sus compañeros jesuitas. Y conocía, al menos, estas lenguas: romance navarro, vascuence, español, francés, latín, italiano, portugués, tamul, malayo y japonés. Para comunicarse con las poblaciones de las Pesquerías Francisco hablaba la *“língua de preto”*, mezclando palabras y frases de otras lenguas. Antonio de Quadros S.J. escribe que Francisco hablaba en sus instrucciones doctrinales *“meo negro e meo português”*. Jerónimo de Cuenca S.J. incluso imita el romance semicriollo hablado por los indios (A. Marcos y E.J. Alonso). En este sentido Francisco comunica al maestro Dlego S.J. y al padre Micer Pablo S.J. lo siguiente: *“Si de nuestra Compañía vinieren algunos extranjeros que no saben hablar portugués, es necesario que aprendan a hablarlo, porque de otra manera no habrá intérprete que los entienda”* (Meliapur, 8-V-1545). En carta dirigida al Padre Pablo, S.J. residente en Goa le dice: *“Trabajad mucho de enseñar y doctrinar en ese colegio mozos chinas y japones sobre todos, mirando mucho por ellos en espíritu, y que sepan leer y escrebir y hablar português, por que sean intérpretes de los padres que, placiendo a Dios nuestro Señor, antes de muchos años vendrán a Japón y a la China; porque en otra parte ninguna de las que están descubiertas, no me parece que se puede hacer tanto fruto como en éstas, ni perpetuarse la Compañía, si no fuere en la China o Japón; y por eso os encomiendo mucho los chinas y los japones”* (Kigoshima, 5-I-1549). No me parece baladí citar este texto de Torres Olleta: *“Quizás la primera dificultad con que se encuentra los misioneros sea la lengua. Los textos hagiográficos y la bula de canonización lo resuelven sin vacilar atribuyendo al espíritu Santo la concesión de este don a San Francisco, en varias manifestaciones: la primera,*



## CARTAS Y ESCRITOS DE S. FRANCISCO JAVIER

Única publicación castellana completa según la edición crítica de «Monumenta Historica Societatis Iesae»

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

Publicación La Editorial Católica, Madrid, 1953.

*más habitual, es la de hablar idioma que desconocía, otra que de todos entendieron su predicación sea cual fuere la lengua que hablasen.”*

El estilo de las epístolas es sencillo, natural, correcto, sin ornamentación, no siempre perfecto. Las cartas de Francisco, en su mayoría, están redactadas en lengua portuguesa con injerencia de frases latinas, intromisión de términos castellanos, a veces italianos, y en algunas ocasiones de las lenguas vernáculas del continente asiático. Era costumbre de la época citar las Sagradas Escrituras en latín. Francisco lo hace con gusto y acierto. El idioma para Francisco era un instrumento de evangelización en las Indias Orientales del reino de Portugal. Francisco estaba convencido que los textos de las catequisis y predicaciones, así como las directrices e informaciones, debía redactarlas preferentemente en lengua portuguesa: *“Si de nosa Compañía vieren algunos estrangeiros que não saben falar portugues, hé necesario que aprendan a falar, porque de otro jeto não habrá topaz que os entenda”*.

Respecto a las cartas del Maestro Francisco, algunas consideraciones cronológicas y estadísticas. De la primera etapa, anterior a la partida hacia la India, nos queda la primera carta, datada en París (0,7%), marzo de 1535, llevada por Ignacio a su hermano Juan de Azpilcueta, residente en Obanos; la segunda carta está escrita en Bolonia (0,7%) cuando se dirigía a Portugal, marzo de 1540; unas pocas más escribió en Lisboa (7,2%); otra en Mozambique (0,7%); y los siguientes escritos, que son la mayoría, fueron remitidos desde:



ORIGEN	%
Goa	20,40%
Punicale	1,45%
Manapar	11,00%
Nivar	0,70%
Nar	0,70%
Viranpan-dyanptanam	0,70%
Alíndale	1,46%
Trichandur	0,70%
Cochín	22,70%
Tuticorín	2,20%
Malaca	11,70%
Amboina	2,20%
Ternate	0,70%
Kagosima	3,70%
Singapur	3,70%
Sancián	3,70%

La última carta fue remitida desde Sancián en noviembre de 1552.

Sobre la dirección de los destinatarios tenemos:

DESTINO	%
Goa	21,20%
Poblados de la costa de los Paravas	20,40%
Roma	19,75%
Lisboa	17,50%
Malaca	10,20%
etc.	

AÑO	CANT.	DESTINATARIO	DIRECCIÓN	LUGAR DE EMISIÓN
1535	1	Familia	Obanos	París
1536	0			
1537	0			
1538	0			
1537	0			
1540	8	Familia (2) Ignacio y compañeros (6)	Roma (6) Coimbra (2)	Lisboa (8)
1541	2	Ignacio (1) Compañeros (1)	Roma (2)	Lisboa (2)
1542	7	Ignacio (3) Compañeros (2) Documentos (2)	Roma (5)	Mozambique (1) Goa (5) Tuticorin (1)
1543	0			
1544	26	Compañeros (26)	Roma (1)	Cochin (2), Manapar (14) Punicale (23) Tuticorin (2) Manapar (1) Alandale (2) Tuticorin (1) Trichandur (1) Livar (1) Nar (1) Virapandyapatnam (1) Punicale (2)
1545	10	Ignacio (1) Compañeros (6) Juan III (1) Documentos (2)	Roma (3) Lisboa (2) Goa (2) Punicale (1)	Cochin (5) Negaparan (1) Meliapur (1) Malaca (3)
1546	4	Compañeros (2) Juan III (1) Documento (1)	Lisboa (1) Roma (1)	Amboina (3) Temnarte (1) Goa (1)
1547	0			
1548	11	Ignacio (1) Compañeros (3) Juan III (3) Amigo (1) Documentos (3)	Roma (2) Lisboa (4) Travancor (1)	Cochin (7) Goa (3) Manapar (1) Cochin (1)
1549	25	Ignacio (3) Compañeros (19) Juan III (3)	Roma (4) Lisboa (10) Goa (9) Maluco (1) Malaca (1)	Kagoshima (5) Malaca (8) Goa (2) Cochin (10)
1550	0			
1551	1	Compañero	Malaca	Singapur
1552	42	Ignacio (2) Compañeros (36) Juan III (2) Amigo (2)	Roma (3) Lisboa (7) Goa (17) Malaca (12) Ormuz (1) Bassein (1) Meliapur (1)	Cochin (7) Goa (18) Malaca (5) Singapur (4) Sanchón (8)
<b>TOTAL 137</b>				

Respecto a los **destinatarios** de las misivas estos índices:

DESTINATARIO(S)	%
Ignacio	7,30%
Ignacio y compañeros	4,40%
Compañeros jesuitas	73,60%
Juan III de Portugal	7,30%
Amigos de la nobleza	1,50%
Familiares	2,10%

Hubo años de los que no tenemos cartas: 1536, 1537, 1538, 1539, 1543, 1547, 1550.

Los **años más prolíficos** de las cartas epistolares se ciñen a los siguientes:

AÑO	%
1552	30,60%
1544	19,00%
1549	18,20%
1548	8,00%
1545	7,20%
1540	5,80%
1542	5,10%

En cuanto a aspectos formales se aconsejaba que la estructura de las cartas incluyera estas partes, aunque no era preceptivo usarlas:

Las cartas de Francisco presentan algunas de las formalidades citadas. El enunciado introductorio o encabezamiento: *“La gracia y paz de Cristo Señor nuestro*



<b>Invocatio:</b>	la cruz y el anagrama JHS
<b>Salutatio:</b>	fórmula de tratamiento
<b>Exordium:</b>	encabezamiento con formulas protocolarias
<b>Narratio:</b>	contenido, exposición de motivos
<b>Conclusio:</b>	fórmula despedida, emociones, saludos
<b>Signatio:</b>	lugar y fecha, prefirma y firma del emisor

sea siempre con nosotros. Amén”; el cuerpo de la carta o relato de las vivencias apostólicas, preocupaciones o deseos; la despedida o cierre de la carta con el lugar y fecha de remisión y la coda final “vuestro inútil hermano en Cristo”, formalizada con una rúbrica y el nombre del remitente. Firmaba sus cartas con su nombre de pila: Francisco (Franciscus). Así le llamaban los compañeros: Maestro Francisco. En unos pocos documentos rubrica como Francisco de Xavier: “Es verdad que es hoy conocido como Javier, onomástico autóctono de mayor extensión mundial, más cometeríamos un anacronismo aplicándole como nombre lo que no es más que una mención de su cuna. El de Javier sirve para distinguirlo de otros franciscos santos” (Tellechea, 2006). En su corta vida tuvo otras firmas antes de ser miembro de la Compañía de Jesús: Francisco de Jasso en el arrendamiento que hizo en Burguete en nombre de su madre, Francisco de Jasso y de Xabier en el proceso de nobleza y Francés de Xabier en la primera carta dirigida a su hermano Juan de Azpilicueta residente en Obanos .

Las cartas informan, documentan y testifican la vida viajera de Francisco, “su casa más tranquila y agradable”, y los hechos relevantes de su ejercicio pastoral y directivo como misionero, provincial, nuncio y superior. Las cartas enviadas desde Europa tardaban en llegar a su destino de dos años y medio a tres años y nueve meses si hubiera suerte en la navegación, según indica Francisco en la carta fechada en Cochín (20-I-1548). El mismo tiempo, más o menos, para las cartas remitidas a Europa desde el Oriente portugués. Otros autores opinan que los tiempos o plazos eran menores, quizás año y medio.

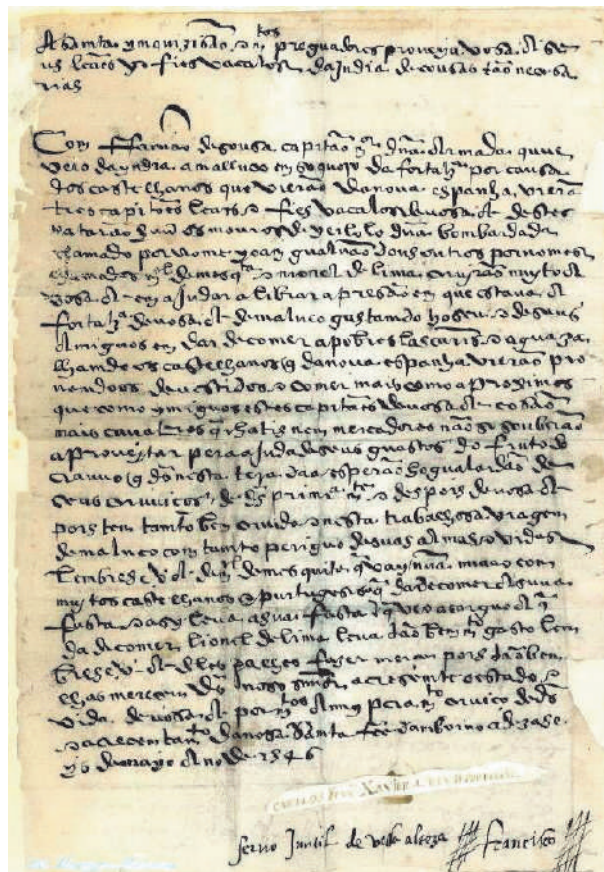
Las cartas han gozado siempre de gran celebridad. La acogida que se les tributaba en los palacios reales, universidades, colegios apostólicos, noviciados, conventos o parroquias de Europa era vibrante y fervorosa, ya que suscitaban numerosas vocaciones misioneras. El rey portugués Joao III quería que las misivas se leyesen en todos los púlpitos del reino. Un jesuita portugués, director del colegio de Coimbra, informaba a sus superiores que su equipo estaba tan motivado al leer las cartas, que a él no le costaría ningún trabajo mandar a todo el colegio a la India. Un ejemplo elocuente: Jerónimo Nadal S.J. decidió presentarse a Ignacio de Loyola al leer una carta de Francisco Javier.

**EL ESPÍRITU DE JAVIER**

Las cartas y escritos descubren el mundo tal como Francisco lo percibía y sentía. Muestran la personalidad y los intereses apostólicos del Padre Maestro Francisco. Escribe García Villoslada S.J.: “Los escritos

de Francisco venían como saetas inflamadas a prender fuego en los corazones de los hombres y mujeres de Occidente y cumplían con la función de la predicación epistolar que tanto recomendaba Ignacio a sus compañeros jesuitas”. ¿Cuál de las dos predicaciones era más fructífera: la predicación oral en Asia o la epistolar en Europa? Para su amigo y compañero Pierre Favre S.J. la segunda, la epistolar, según comenta el P. Araoz S.J.: “Estando Maestro Pierre Favre en casa del D. Ortiz hizo que leyesen toda letra de nuestro carísimo Maestro Francisco de Javier, de que fue muy contento, y así lo han sido muchos en estos reinos, de manera que no menos fruto ha hecho en España y Portugal con su letra, que en las Indias con su doctrina”.

¿Cuáles son las claves para una lectura comprensiva de estos mensajes? Las Sagradas Escrituras y el libro de los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola, verdadero padre mío, como Francisco le invoca cariñosamente, obra clásica de espiritualidad, libro que está escrito para ser leído contemplativamente. Cita frases literales del mismo. Se palpa o se percibe claramente la puesta en práctica de los Ejercicios espirituales, que no son reglas para leer, sino actos que hay que ejercitar. F. Zubillaga S.J., voz autorizada sobre este particular, nos ilustra en este sentido: “Las adiciones, anotaciones, documentos, meditaciones, y contemplaciones del áureo libro en su esencia o en su alcance trascendental, ocupan puesto tan principal en los escritos javeriano, que bien se pueden decir que forman la base principal de su enseñanza ascética. Es igualmente muy grande el influjo de los Ejercicios en el apostolado y en los métodos misionales del discípulo de Ignacio.”



Carta de San Francisco Javier.